

# Libros de conocimientos para el fin de milenio

Pervivencia y renovación de formas y contenidos

por **Mónica Baró\***



*En la producción de libros de conocimientos en nuestro país se detectan algunas tendencias que perdurarán en los próximos años, y que afectan tanto a los contenidos, como a su presentación. En este sentido, se sigue explotando con éxito el filón del «libro visual» y del «libro-objeto» que da preponderancia a la imagen y a otros recursos (troquelados, mecanismos de movimiento, etc.) en detrimento del texto, cada vez más alejado del registro científico, y se detecta poca producción propia y escasa presencia de propuestas más innovadoras. En cuanto a los temas, se ha ampliado el espectro y ya no hay materia —sea ésta la filosofía, la religión, la ecología, las actividades de ocio, etc.— que no tenga cabida en los libros de conocimientos, ya definitivamente distanciados, en concepto y forma, de las obras de texto escolares.*

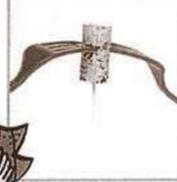
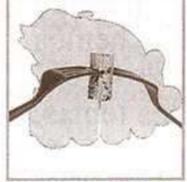
**E**n los últimos años, el panorama de la edición de los llamados libros de conocimientos para el público infantil y juvenil se ha caracterizado por el afianzamiento de las tendencias que se iniciaron ya en la década de los 90: parece como si después de aquella profunda renovación, tanto desde el punto de vista de los temas como de la presentación, el libro de conocimientos publicado en España se encuentre instalado en la repetición de fórmulas que, a duras penas, consiguen romper algunas propuestas más innovadoras. En este sentido, los libros que hoy ofrece el mercado siguen explotando el filón del «libro visual», que basa la exposición de contenidos en la imagen fotográfica en detrimento del texto, y que parece tener gran éxito entre un público poco aficionado a leer y que, además, manifiesta serias dificultades para la comprensión lectora. Estas limitaciones que niños y jóvenes parecen tener con relación a la lectura de textos más o menos complejos explicarían también la tendencia, cada vez mayor, a convertir los textos en meros acompañamientos de la imagen o a fragmentar los discursos en pequeñas porciones, reduciendo su carga informativa y su función de guía de la lectura.

Con objeto de eliminar barreras entre el lector y el libro y de separar definitivamente el libro de conocimientos del entorno escolar, se tiende a simplificar los conceptos, y no sólo en los libros para los lectores de menor edad, y a introducir un lenguaje cada vez más coloquial y, por tanto, alejado del registro científico. Estas prácticas se concretan especialmente en la proliferación de formatos cada vez más parecidos al cómic y en el auge del libro de preguntas y respuestas.

Otra propuesta que tiene cada día mayor aceptación es la inclusión —casi sistemática, podríamos decir— de elementos «extralibrarios» y de complejos mecanismos que permiten la ilusión de tridimensionalidad, movimiento o sonido, según el caso. En esta misma línea, se recurre cada vez más a la incorporación de objetos al libro, tendencia que, poco a poco, va convirtiéndole en una especie de caja de sorpresas de la que pueden aparecer los artilugios más dispares y así se antoja como un apreciable

### El equilibrista

Lograrás un equilibrista fascinante que maravillará a tus amigos. En una cartulina fina, dibuja un pájaro de mil colores o un barco en alta mar.

1 Clava un tenedor a cada lado de un corcho, inclinados hacia abajo. Haz un muesco en la punta roma de un palillo y clava la punta afilada en la base del corcho.

2 Recorta el dibujo y sujétalo al corcho con cinta adhesiva, asegurándote de que el palillo sobresalga por debajo.

3 Haz el alambre del equilibrista con un pedazo de cordel y coloca la muesca del palillo en equilibrio sobre él. ¡Es un tanto difícil, pero se puede lograr! El cordel ha de estar bien tenso.

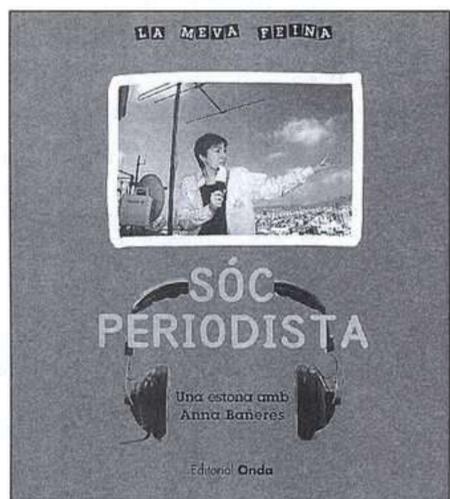
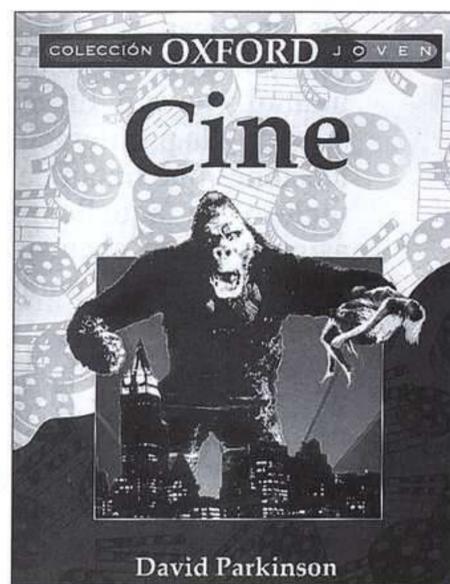
*Si el conjunto no se aguanta, inclina más los tenedores.*



### Y aún más...

**¡Joyería sustanciosa!**  
Estos originales collares y brazaletes son excelentes regalos. Ensarta semillas secas de melón o de otra fruta en un hilo de nilón. Aunque puedes utilizar cualquier clase de semillas, déjalas secar primero. Píntalas una vez secas para añadir color.

**Un volcán en erupción**  
Llena media botella con bicarbonato de sosa y ponla en un plato. Amontona gravilla y arena alrededor de la botella. Colorea un poco de vinagre con colorante rojo, viértelo en la botella y apártate, pues va a entrar en erupción!



DORIAN DAVIES, 200 ACTIVIDADES CONTRA EL ABURRIMIENTO, MOJINO, 1999.

motivo de regalo por parte de aquellas personas que difícilmente encontrarían adecuado ofrecer un simple libro.

Evidentemente, la presentación sistemática de los contenidos a través de la imagen y la moda de estos formatos tan complejos requieren altas inversiones que encarecen el producto de manera notable y, para rebajar costes, suele recurrirse a la impresión en los países asiáticos, a la coedición internacional o a la pura y simple traducción de productos realizados íntegramente por empresas extranjeras. Sin embargo, la práctica de la coedición implica un notable distanciamiento con la realidad más inmediata del lector —ya que el producto ha de ser igualmente válido para distintos mercados— y, también, genera serias dificultades para la reimpresión o reedición de las obras a medida, por cuanto los ritmos deben tener en cuenta las necesidades de todos los editores que forman parte del proyecto. Por ello, y con

pocas pero notables excepciones, los editores españoles basan su producción en la traducción sistemática de obras que provienen de otros países, preferentemente del mundo anglosajón, con todos los problemas de inadaptación de los contenidos al medio y a la realidad más inmediata de quienes serán sus lectores.

Sin que pueda hablarse, pues, de renovación de las líneas que marcaron la producción de libros de conocimientos para niños durante la primera parte de la década, las novedades más destacables de estos últimos años derivan más bien de la aparición de nuevas propuestas temáticas y, sobre todo, de nuevos enfoques para los contenidos más tópicos.

### Innovación temática: el espejo del mundo adulto

En los últimos años, se ha consolidado cierta tendencia a eliminar las barre-

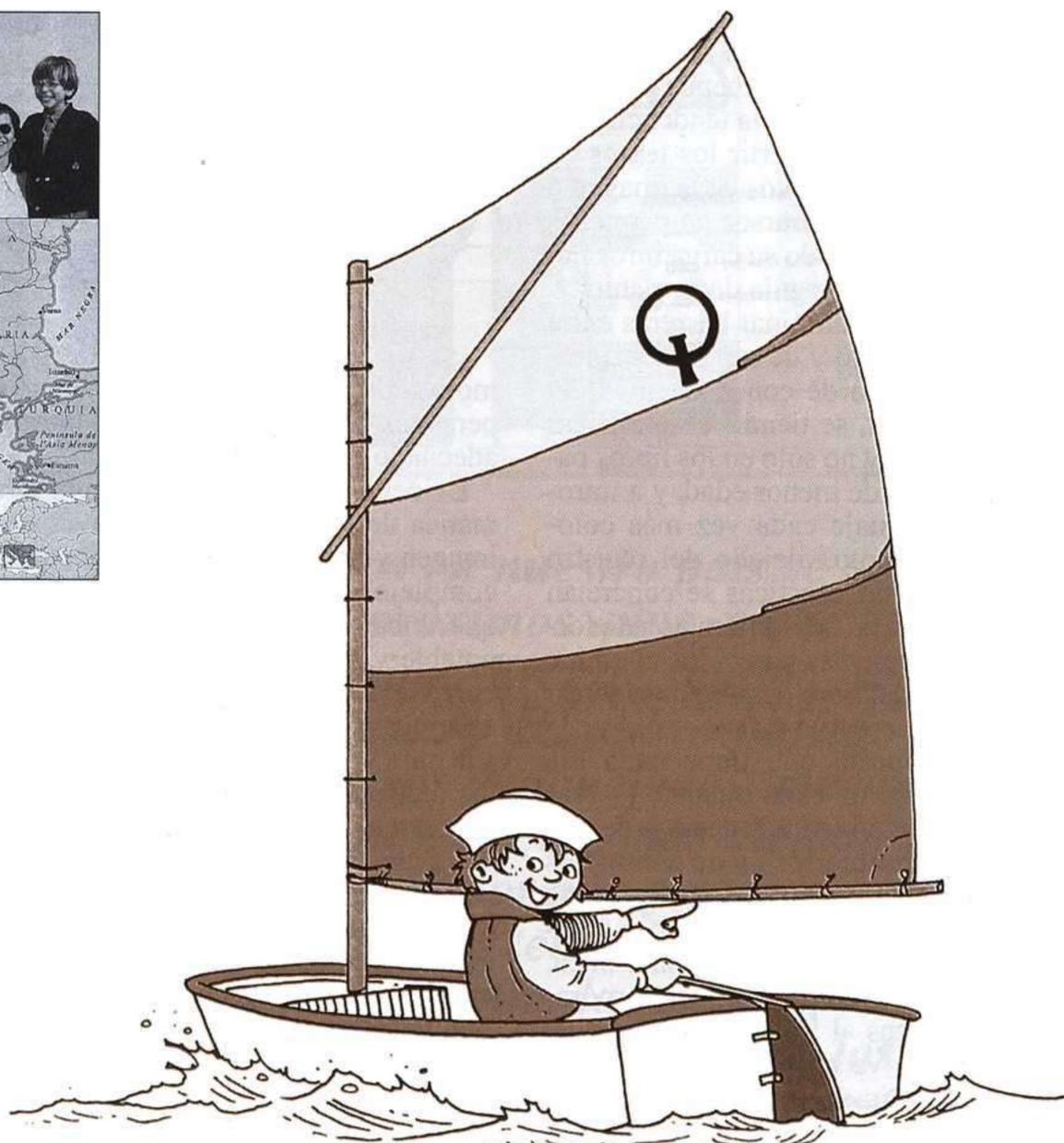
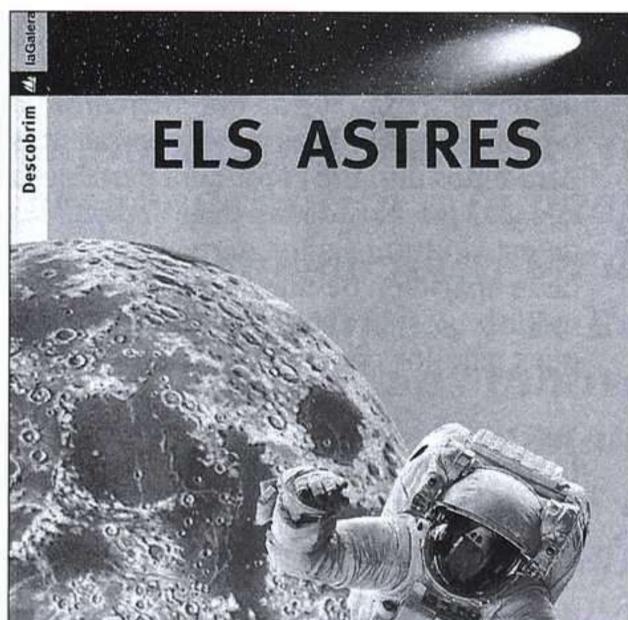
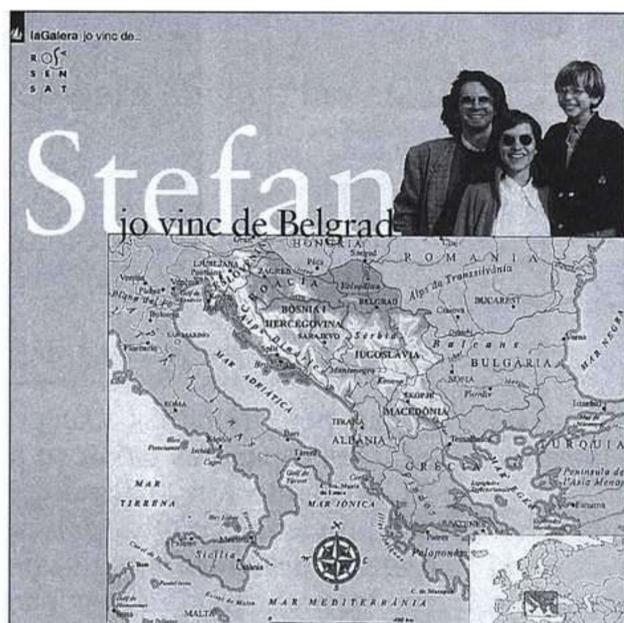
ras temáticas que, hasta el momento, limitaban la divulgación para el público infantil y juvenil. En este sentido, hemos asistido a la proliferación de títulos y colecciones que tratan de todos los temas, incluso de aquellos tradicionalmente asignados con exclusividad a los adultos, que ahora se publican adaptados a todas las edades.

Así, por ejemplo, el creciente interés que despiertan en los adultos las disciplinas relacionadas con el pensamiento humano y las creencias en general ha influido de manera notable en el mundo de la edición infantil y juvenil. En este proceso de identificación, no es de extrañar que, ahora, una disciplina tan abstrusa como la filosofía se acerque a niños y jóvenes. Así, al rebufo del éxito insospechado de la obra de Jostein Gaarder,

*El mundo de Sofía* (Siruela-Empúries, 1997), indiscutido número uno sobre divulgación de la historia de la filosofía, los editores se han lanzado a publicar obras específicamente pensadas para difundir algunos títulos que plantean aspectos filosóficos a partir de recursos, si no idénticos, parecidos a los que utiliza Gaarder. En esta línea cabe destacar la obra de Tobies Grimaltós, *El joc de pensar. Converses amb Marta* (Bromera, 1998), que mediante la técnica del diálogo —en este caso entre un padre profesor de filosofía y su hija— introduce las grandes cuestiones filosóficas; y la misma fórmula —la conversación entre una niña, Nora K., y un adulto profesor de filosofía, Vitorio Höslé— se utiliza también en *El café de los filósofos muertos* (Anaya, 1997).

Esta revaloración de la filosofía ha llegado incluso a colecciones aparentemente ligadas a la cultura alternativa, y así la obra de N. Turnbull, *Qué sabes de filosofía*, aparece en la Biblioteca Radical (Ediciones B, 1999), que se edita en papel reciclado y presenta los contenidos en pequeños resúmenes.

En otro orden de cosas, pero probablemente debido al mismo fenómeno de traslación de tópicos, en los últimos años han aparecido varias obras sobre aspectos relacionados con los fenómenos sobrenaturales, hasta el punto de generar colecciones íntegramente dedicadas a estos temas, como la Biblioteca de lo Desconocido (SM, 1998), obra de Colin Wilson, que incorpora títulos como *Poderes mentales*, *Ovnis y alienígenas* o *Enigmas del universo*. La misma edito-



JACQUES BOUTRY, VELA INFANTIL, JUVENTUD, 1999.

rial ha publicat també *¿Hay vida extraterrestre?* (SM, 1998), que insiste una vegada més sobre el tema de los ovnis.

Por su parte, el mundo del cine ha llegado igualmente a las publicaciones para los más pequeños, probablemente por influencia del centenario del invento de esta modalidad de espectáculo, celebrado en 1995. Con relación al séptimo arte cabe destacar la publicación de *Un mundo mágico: el cine*, en la colección Biblioteca Interactiva (SM, 1995); de *Història del cinema: 100 anys d'espectacle*, en la colección Biblioteca de la Classe (Graó, 1995) y otras de carácter más técnico como *EE Efectos especiales: en el cine y en la televisión* (Molino, 1998) o la de I. Graham, *Escena y pantalla*. El interés por el tema ha merecido la publicación de un volumen de la colección multitemática Oxford Joven a cargo de D. Parkinson, *Cine* (Edebé, 1997). Y, finalmente, una aproximación humorística al mismo tema la podemos encontrar en *Esas geniales películas*,

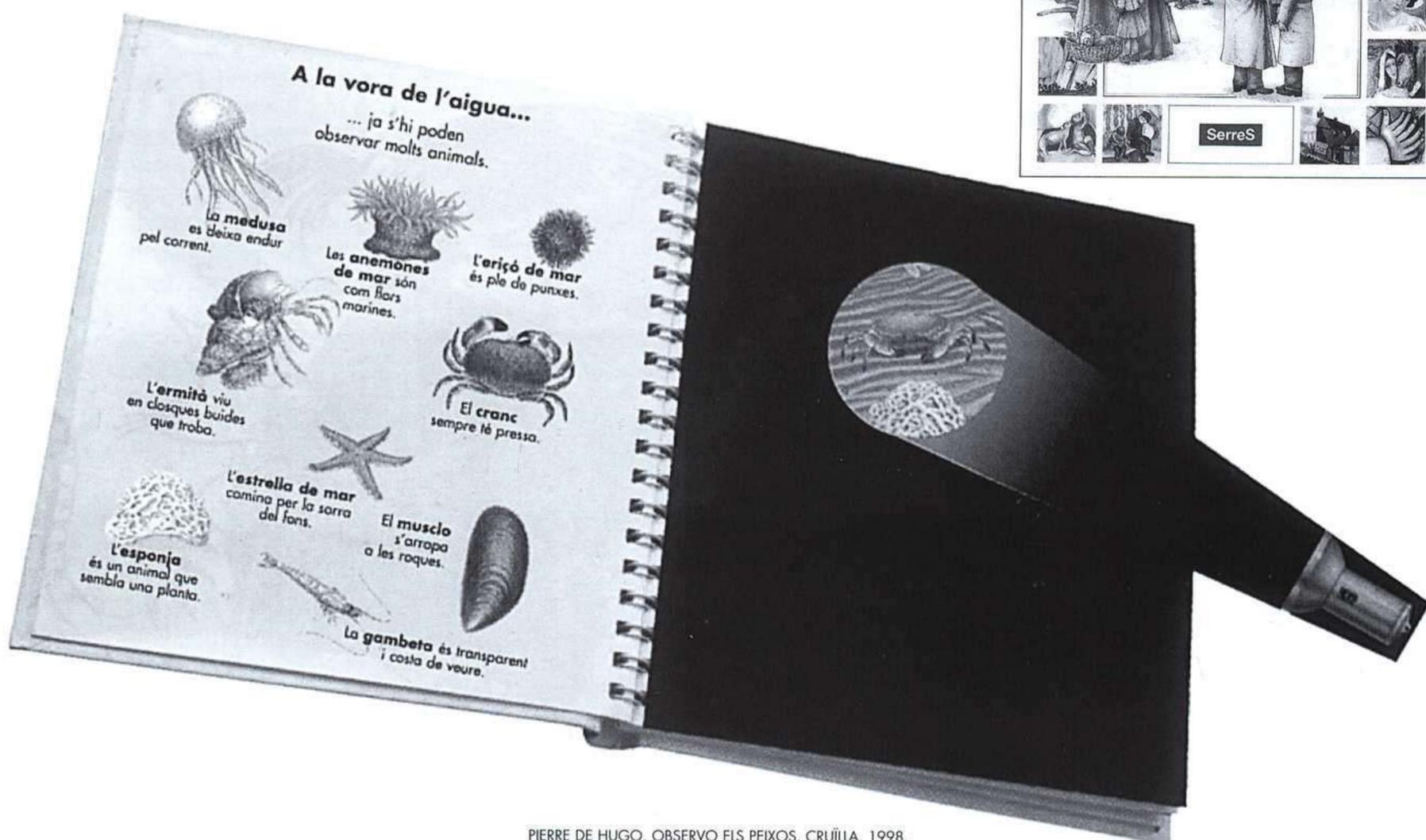
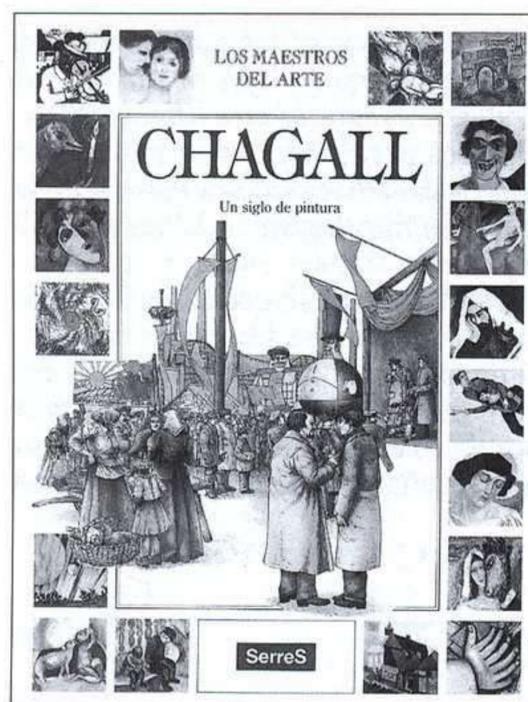
obra de Martin Oliver (Molino, 1998), en la colección Esa Gran Cultura.

### Libros para el tiempo libre

Rompiendo con la tradicional relación entre el libro de conocimientos y el mundo educativo, la edición más reciente ofrece un sinfín de títulos destinados al tiempo de ocio: el deporte y otras actividades al aire libre, el cultivo de las aficiones, los juegos y las habilidades manuales y creativas en general configuran un variado abanico de temas que ilustran esta tendencia. La mayoría de los títulos que se publican presentan los contenidos de manera visual, instruyendo sobre los distintos pasos necesarios para realizar las propuestas que contienen. Son una muestra de esta práctica las distintas obras de Angela Wilkes, *El fantástico libro para los días de lluvia*, *El fantástico libro para las vacaciones* y *El gran libro de las actividades al aire libre*

(Grupo Ceac/Timun Mas, 1999), la de Ray Gibson, *¿Qué hacemos hoy?* (Usborne, 1999) o las *200 actividades contra el aburrimiento* (Molino, 1999), de Paul Scott.

En este apartado, referido a los libros de actividades para los momentos de ocio, ha tenido gran incremento la producción editorial específica sobre juegos. Algunos títulos recuperan juegos antiguos y modernos originarios de los más variados lugares, como *El fantásti-*



PIERRE DE HUGO, OBSERVO ELS PEIXOS, CRUÏLLA, 1998.

co libro de los juegos, de Susan Adams (Grupo Ceac/Timun Mas, 1998). También un juego tan tradicional como el ajedrez merece unos títulos específicos en las obras de W.T. McLeod, *Ajedrez para jóvenes* y *Mi primer libro de ajedrez* (Idea Books, 1999). En el caso de los juegos, existen algunos muy buenos productos elaborados enteramente por editoriales españolas, como *Juegos de ingenio*, de Josep M. Allué (Parramón, 1999) o, del mismo autor y la misma editorial, la colección Juegos para todo el Año (1999). Destacan también, tanto por su exhaustividad como por la calidad de la edición, las obras de Ana Serna, *Juegos para viajes y días de lluvia* (1997) y *Juegos al aire libre* (1999), publicadas por SM y que, aunque aparezcan en la colección Para Padres y Maestros, son muy recomendables para niños y jóvenes.

También parece que la pasión por las actividades al aire libre en general y por el deporte, en concreto, han trascendido al mundo infantil y, como muestra, disponemos en este momento de títulos que nos enseñan a practicar las más variadas

actividades físicas, como la colección *Mi Primer Manual de...* (Molino, 1997), que incorpora todo tipo de informaciones prácticas para preparar excursiones, o la colección *Guía del Joven Robinsón* (Edelvives-Baula, 1997), que trata el mismo tema con un enfoque algo más naturalista.

En el ámbito deportivo, es destacable la obra de Serge Guérin, *Tu amigo el deporte: guía de los jóvenes deportistas* (Paradigma, 1998) y también la colección *Jóvenes Activos* (Molino, 1994), que permite conocer todos los aspectos de la práctica de deportes tan variados como la equitación, la natación, el *snowboard* y, evidentemente, el fútbol. En relación a este último deporte en concreto, la colección *Escuela de Fútbol* (Ediciones B, 1997) nos instruye sobre sus reglamentos y tácticas.

Otras de las aficiones crecientes de los adultos que tiene su proyección en las publicaciones para niños y jóvenes tienen mucho que ver con las actividades manuales. Sin que podamos hablar propiamente de bricolaje para niños, existen en el mercado numerosísimos títulos

que permiten, incluso a los más pequeños, ejercitar sus destrezas y habilidades. No estamos hablando de los típicos libros de trabajos manuales al uso, sino de una gran diversidad de propuestas que recurren sistemáticamente a la fotografía para describir los materiales requeridos en cada caso y para ilustrar las distintas fases de los procesos, facilitando la adquisición de técnicas que van de la costura a la preparación de alimentos, pasando por las aplicaciones tecnológicas o la creación artística. Entre las colecciones de actividades manuales destacaremos la ya veterana *Manualidades Divertidas* (Parramón, 1992), que sigue publicando nuevos títulos, y las más recientes *Me Gusta* (Parramón, 1996), y *Manualidades para Jugar y Aprender* (Grupo Ceac/Timun Mas, 1997).

Muchas de estas propuestas parten de la nueva sensibilidad ecológica imperante y basan la creación en el uso de materiales de desecho inorgánicos o de elementos naturales. Colecciones como la pionera *¡No lo tires!* (Parramón, 1992) u obras como las de B. Theulet-Luzié, *Construye la Naturaleza: usa*



DEBBIE PALEN, EL LIBRO DE LA REGLA, EDICIONES MEDICI, 1998.

madera, piedrecitas, hojas o *Inventa juguetes* (Ediciones B, 1996) y la de Mercè Arànega, *¡Recicla y diviértete!* (Grupo Ceac/Timun Mas, 1998) son buen ejemplo de ello.

El mercado ofrece igualmente algunas colecciones que introducen el conocimiento de distintas técnicas artísticas, como Taller de Arte (Parramón, 1998), Dibujar y Crear (Parramón, 1997) y Pinto y Dibujo (Parramón, 1996).

### Temas de siempre, nuevos enfoques

Como sucede desde hace unos años —especialmente desde la implantación de la reforma educativa y el establecimiento de las denominadas materias transversales— el mundo educativo contribuye también a diversificar las propuestas temáticas destinadas a niños y adolescentes y, sobre todo, a modificar el enfoque tradicional con que hasta el momento se han tratado algunos de estos temas. En algunos casos, incluso, las instituciones educativas se sitúan en

el origen mismo de estas publicaciones pensadas para ser utilizadas especialmente desde la biblioteca escolar, como un recurso educativo más. Así, el tratamiento escolar de actitudes éticas frente a nuevas realidades sociales, como la multiculturalidad, la diversidad, la igualdad entre sexos o el consumo, ha generado algunos títulos interesantes e incluso colecciones completas.

En esta línea, destacaríamos especialmente las colecciones Yo Soy de... y Yo Vengo de..., publicadas a partir de 1998 por la Editorial La Galera en colaboración con la Associació de Mestres Rosa Sensat. La primera de ellas (Yo Soy de...) aproxima a los lectores más pequeños a la vida cotidiana de niños de otros lugares, sin caer en tópicos «turísticos», mientras que la segunda (Yo Vengo de...) da a conocer aspectos de la realidad inmediata de distintos niños que, procedentes de otros países o de otras culturas, viven entre nosotros, poniendo de relieve sus particularidades y, también, las dificultades que encuentran en la complicada relación con una sociedad tan distinta de la suya de origen. Ya para

jóvenes, cabe destacar el excelente análisis del racismo en la obra de Tahar Ben Jelloun, *Papá, ¿qué es el racismo?* (Alfaguara, 1998). En esta misma línea de reconocimiento y revalorización de la diferencia podemos incluir el título de Virginie Dumont, *Alejandro y Alejandra*, que cuenta cómo la llegada de un hermanito puede ser vista y vivida de manera muy distinta por un niño o una niña, y que forma parte de la colección Estas Pequeñeces que Marcan las Diferencias (Lumen, 1998) o la obra de Elisabet Ballart, *Aprendamos a convivir* (Destino, 1999).

Estos temas y muchos otros que preocupan especialmente a los jóvenes lectores se tratan ahora desde una perspectiva más cercana al individuo y, en este ámbito, el mercado proporciona excelentes colecciones como Esenciales Paradigma (Paradigma, 97), que plantea el conocimiento de las sectas, el racismo, la prostitución, el SIDA, el suicidio o la droga, temas y enfoques que también planteaba la colección Debat (La Magrana, 1994) y las colecciones Quién, Cuándo, Qué y Cómo lo ves (Edelvives, 1996).



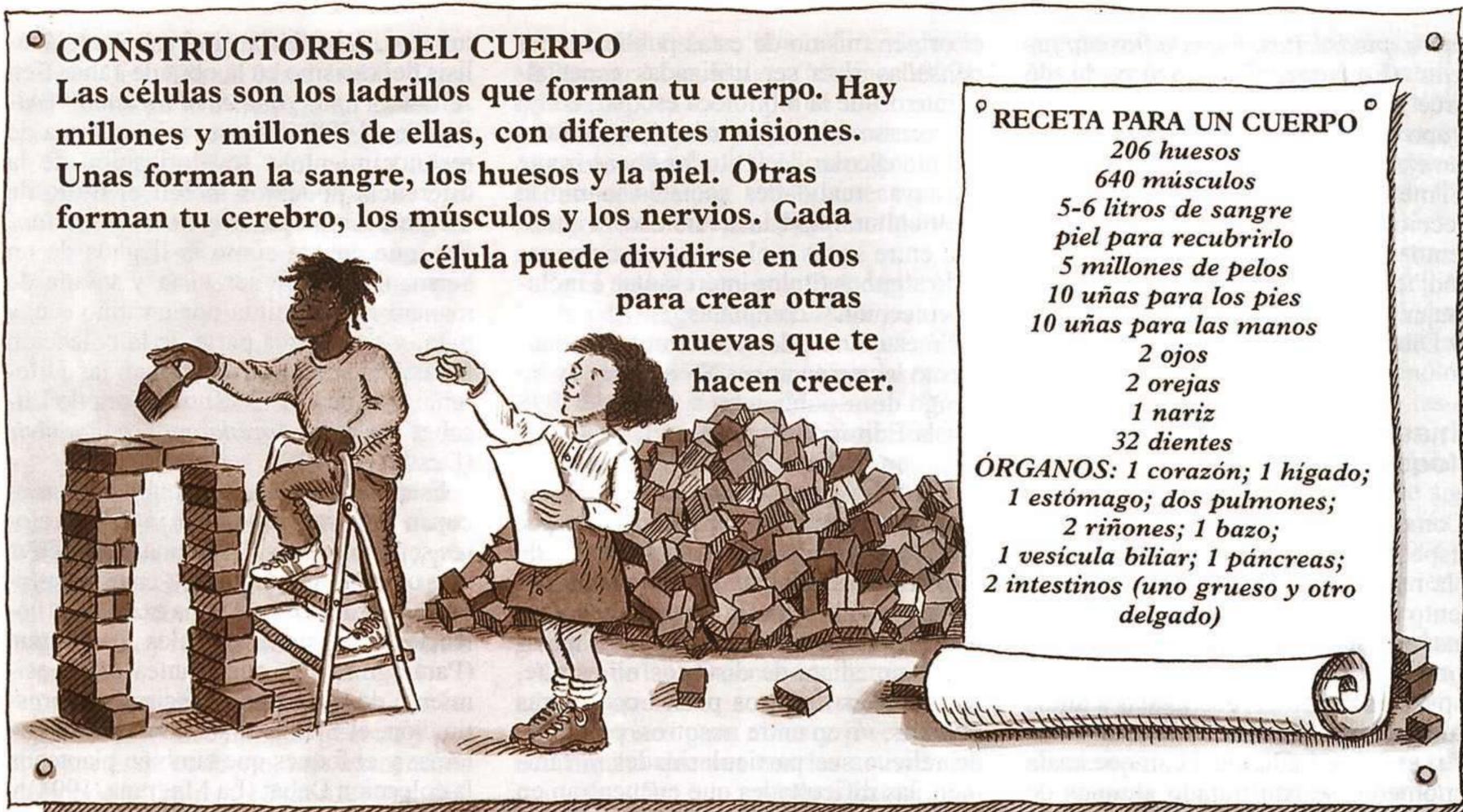
PETER UTTON, EXPLICAM LA BIBLIA, GRUPO CEAC/TIMUN MAS, 1998.

◦ **CONSTRUCTORES DEL CUERPO**

Las células son los ladrillos que forman tu cuerpo. Hay millones y millones de ellas, con diferentes misiones. Unas forman la sangre, los huesos y la piel. Otras forman tu cerebro, los músculos y los nervios. Cada célula puede dividirse en dos para crear otras nuevas que te hacen crecer.

◦ **RECETA PARA UN CUERPO** ◦

206 huesos  
 640 músculos  
 5-6 litros de sangre  
 piel para recubrirlo  
 5 millones de pelos  
 10 uñas para los pies  
 10 uñas para las manos  
 2 ojos  
 2 orejas  
 1 nariz  
 32 dientes  
**ÓRGANOS:** 1 corazón; 1 hígado;  
 1 estómago; dos pulmones;  
 2 riñones; 1 bazo;  
 1 vesícula biliar; 1 páncreas;  
 2 intestinos (uno grueso y otro delgado)



STEVE FRICKER Y JOHN HOLDER, CÓMO FUNCIONAN LOS HUESOS Y OTRAS PARTES DEL CUERPO, MOJINO, 1999.

Desde este nuevo punto de vista se analizan también temas políticos y especialmente el nuevo entorno europeo, un nuevo marco que ya afecta, y lo hará todavía más, la vida de niños y jóvenes, como se pone de manifiesto en la obra de A. Herbeth, *La construcción europea* (Paradigma, 1997), o en la muy destacable aportación, tanto por su contenido como por su presentación, del reconocido medievalista Jacques Le Goff, *Europa contada a los jóvenes* (Anagrama/Empúries, 1999), donde, desde una perspectiva histórica en la que el autor descubre unas tradiciones compartidas y una esencia común, se plantea el futuro mediante la construcción de una Europa sin exclusiones, capaz de superar los viejos prejuicios.

Por otra parte, estas nuevas corrientes han supuesto la revisitación y renovación de algunos tópicos relacionados con los modos de vida de otros pueblos, históricos o contemporáneos, más allá del estereotipo que medios tan poderosos como la industria cinematográfica o incluso la literatura han contribuido a crear en el imaginario de los occidenta-

les. Así, por ejemplo, el pueblo indígena de América del Norte es el argumento principal de la obra de F. Macdonald, *Los indios de Norteamérica* (Ediciones SM, 1998) y también de la de R. Freeman, *Los grandes jefes indios* (Lóguez, 1999), como lo es en *Indios norteamericanos*, de A. Haslam (colección Acércate a la Historia, de Parramón, 1997), donde se analizan los aspectos de la vida cotidiana de los distintos pueblos que conocemos genéricamente como indios, haciendo hincapié precisamente en sus diferencias y similitudes. El mundo del Oeste americano, en su sentido más amplio, es tratado desde una nueva óptica en el título de Mike Stotter, *El fascinante mundo del salvaje Oeste* (Ediciones B, 1998).

También el arte aparece como un tema de siempre que ahora se renueva. En este sentido, cabe destacar las innovadoras propuestas que presenta la colección *Los Maestros del Arte* (Serres, 1997) que repasa los distintos movimientos artísticos desde el Renacimiento al Impresionismo, planteando unos acertados análisis de las principales obras, tanto

desde el punto de vista compositivo como técnico o temático, siempre en relación con el momento histórico y con la destinación final del objeto artístico. Esta colección se complementa con algunos títulos que tratan biográficamente los más destacados artistas (Miguel Ángel, Giotto, Van Gogh, Picasso, Leonardo da Vinci...) estableciendo, en cada caso, la apertura de nuevas líneas en la evolución artística. De la misma editorial son destacables también las obras de J. Mayhew, *Carlota descubre a los impresionistas* (1997) y la de C. Björk, *Linnea en el jardín de Monet* (1996), títulos que aproximan a los lectores más pequeños al mundo de la pintura impresionista desde una narración protagonizada por una niña.

Los más grandes artistas tienen desde hace años un tratamiento biográfico adecuado a los jóvenes lectores, si bien a menudo desde un planteamiento anecdótico que trata de manera tangencial la obra artística. Estos planteamientos se ven superados con obras más globales como la de Thomas David, *Vincent van Gogh: El puente de Arles* (colección Joven Arte,

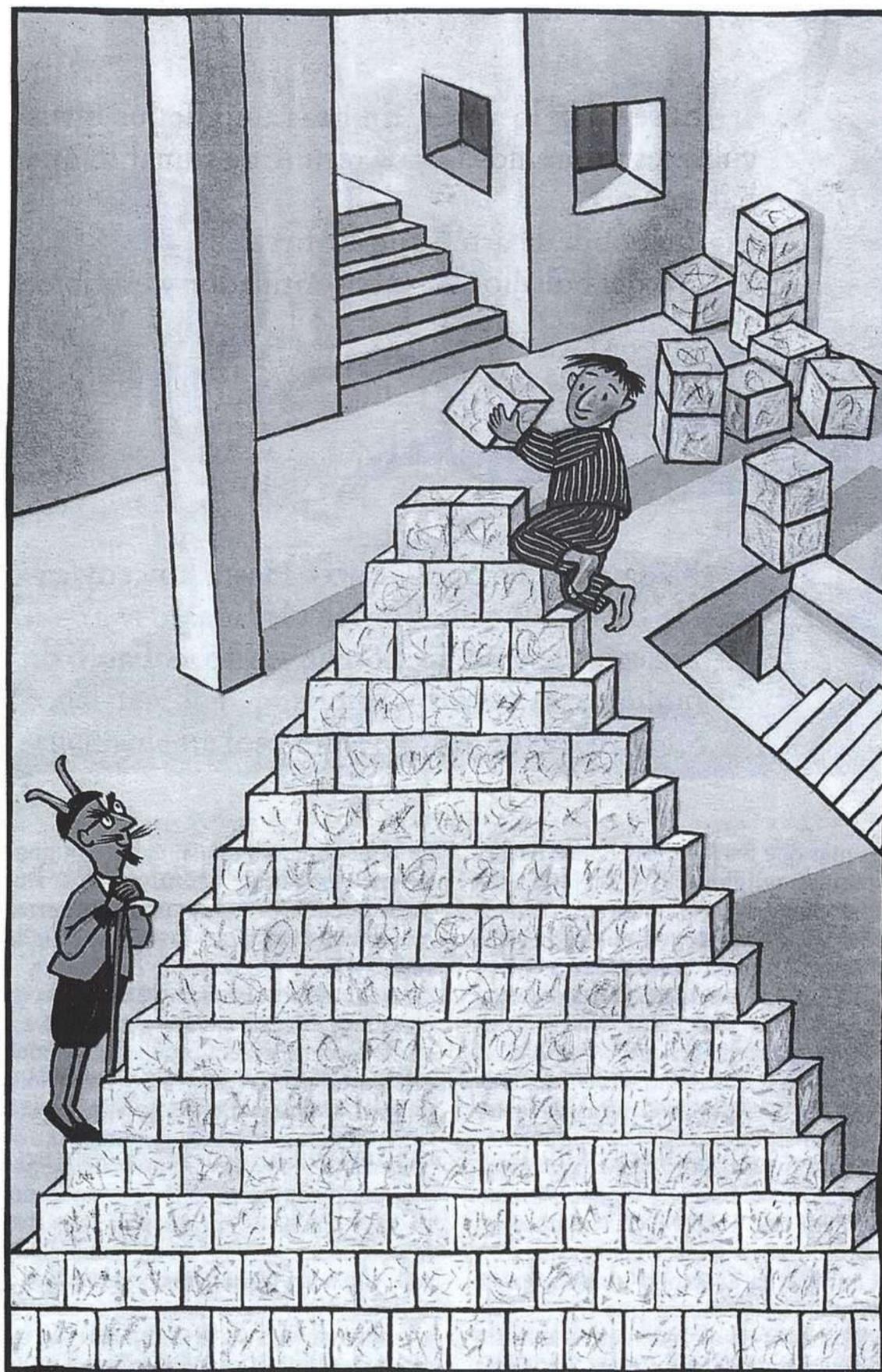
López, 1999) o la de David Spence, *Monet* (col. Grandes Artistas, Celeste, 1999).

Sorprendentemente, también el tratamiento de una disciplina tan asociada al mundo académico como las matemáticas está experimentando, en los últimos años, un proceso de renovación en la presentación de contenidos. En este sentido, se ha evolucionado de los álbumes visuales destinados a quienes están aprendiendo los números, a más ambiciosas obras que intentan aproximar a los lectores de más edad a un tema que provoca ciertos recelos. Así, la aparición de la obra de H.M. Enzensberger, *El demonio de los números* (colección Las Tres Edades, Siruela, 1997), que, a través de un relato protagonizado por un niño y un pequeño diablillo, incita al lector a descubrir el encanto de esta ciencia. Idéntico objetivo, aunque por distinto método, persigue el título de A. Vallejo-Nájera, *Odias las matemáticas* (Martínez Roca, 1999), aunque en este caso la aproximación se intente a través del humor y de una presentación muy informal de los contenidos que se aproxima incluso al cómic.

### Saber para creer

Otro de los temas emergentes en la producción infantil y juvenil de los últimos tiempos se relaciona con la religión y, esencialmente, se concreta en un elevado número de títulos relacionados con *La Biblia*, de la que se ofrecen versiones adaptadas a todas las edades, pero especialmente a los primeros lectores y, a menudo, complementadas con ilustraciones humorísticas, como la de Elisabeth Gilles-Sebaoun, *Mi primera Biblia* (Anaya, 1998); la de Mary Hoffman, *Mi primer libro de la Biblia* (Omega, 1998); o la más divertida versión de Georgie Adams, *Explica'm la Biblia* (Grupo Ceac/Timun Mas, 1998).

En el ámbito del conocimiento de las religiones, cabría situar algunas obras cuya intención es la de acercar a los jóvenes a otras creencias, como la obra de Catherine Clément, *El viaje de Teo* (colección Las Tres Edades, Siruela, 1998), que a partir de la narración de un viaje alrededor del mundo que el protagonista realiza acompañado de su peculiar tía



ROTRAUT SUSANNE BERNER, EL DIABLO DE LOS NÚMEROS, SIRUELA, 1997.

va presentando a los lectores las distintas religiones con las que Teo entra en contacto.

De modo similar, la obra *¿Cómo se deletrea Dios? Las grandes preguntas y respuestas de las religiones* (colección

Lector Joven, López, 1997), realizada conjuntamente por el rabino M. Gellmann y el sacerdote T. Hartman, persigue idéntica intención, aunque sustituyendo el viaje iniciático por un supuesto diálogo a partir de las más recurrentes



SERGIO MORA, EUROPA CONTADA A LOS JÓVENES, ANAGRAMA, 1999.

preguntas que los jóvenes pueden hacerse sobre las religiones. También para los más pequeños se plantea el conocimiento de las religiones, centrado en el asunto mitológico, con cuidadas adaptaciones de los temas más famosos, que aparecen en la colección Mitos (SM, 1999), en una edición que incorpora las siempre divertidas ilustraciones de Tony Ross, y cuyos títulos se centran en la narración de algunos de los episodios más representativos de los ciclos mitológicos, como El caballo de madera, La caja de Pandora, Teseo y el Minotauro o Las aventuras de Ulises. En la misma línea, aunque para lectores algo mayores, la excelente recreación que M. Àngels Anglada hace de algunos temas mitológicos en *Relats de mitologia: Els herois* (Destino, 1996).

### El humor nos aproxima al conocimiento

El humor ha sido, desde siempre, un recurso excelente para tratar temas *delicados*, pero su utilización en los libros

de conocimientos destinados a niños y jóvenes era, hasta ahora, relativamente poco frecuente. Ciertamente es que la aproximación humorística a los temas difíciles relativiza su impacto en el lector y le permite cierto distanciamiento, pero no es menos verdad que para apreciar esta doble lectura, el lector debe tener conocimientos básicos del tema y, sobre todo, debe estar dotado para apreciar la ironía.

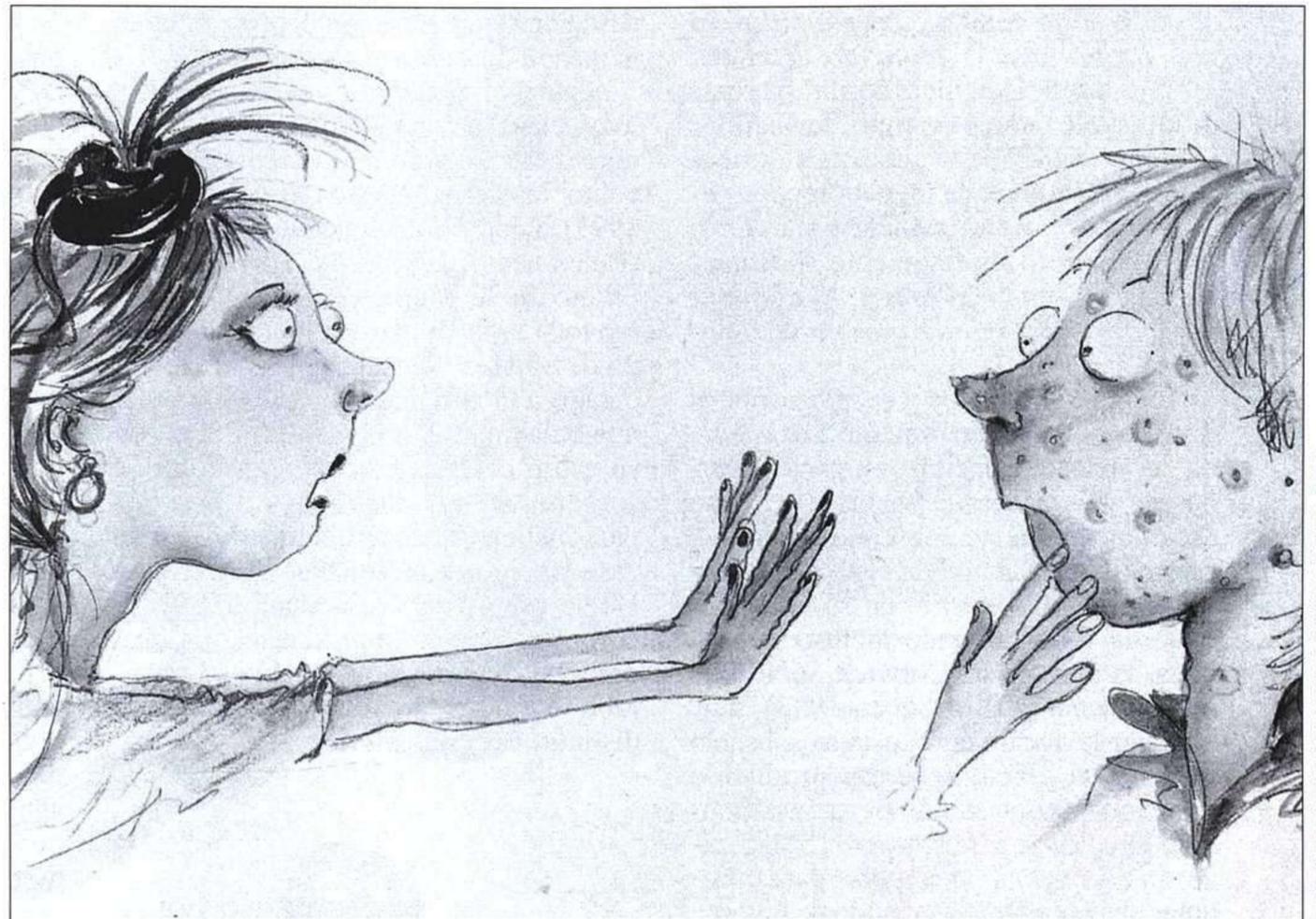
En muchos casos, el humor se ha transmitido a través de la imagen, proponiendo una segunda lectura de un texto convencional. Esta práctica, consistente en utilizar el humor en las ilustraciones para tratar un tema difícil, fue ensayada con notabilísimo éxito en los excelentes álbumes de una serie emblemática, iniciada por la Editorial Grijalbo ya en los años 70, donde se plantean los más variados problemas que pueden afectar al crecimiento personal de niños y jóvenes. La colección, que se inauguraba con las obras de Peter Mayle, *¿De dónde venimos?* y *¿Qué me está pasando?*, sigue nutriéndose con nuevos títulos como *¿Para qué queremos otro niño?*, obra de C. Mc Gregor (Montena, 1997). La

llegada de un nuevo hermanito también es el tema planteado en la obra de J. Bock, *Y ahora Max* (Herder, 1996).

En este sentido, el sexo y todo lo que con él se relaciona han sido uno de los temas estrella que, por *delicado* —probablemente más *delicado* para los adultos que para los propios niños— ha sido tratado con más frecuencia desde un punto de vista humorístico. Así, el tema es tratado distendidamente, aunque no con menor rigor, en los dos títulos de Robie. H. Harris, *Sexo, ¿qué es?* y *¡Es alucinante!* (Serres, 99), con un formato que recuerda al cómic; y en la obra de Karen y Jennifer Gravelle, *El libro de la regla: todo lo que tienes que preguntar (pero tienes que saber)* (Médici, 1998), escrito por una tía y una sobrina en forma de diálogo, en estilo directo, e ilustrado con un marcado tono humorístico. En esta misma línea podemos situar la obra de Babette Cole, *Mamá puso un huevo* (Destino, 1993) que, con su habitual desenfadado, instruye sobre aspectos tan complejos como la concepción y el nacimiento de un bebé.

Pero no sólo el misterio de la vida ha sido tratado con humor, y en general, con intenciones terapéuticas. También lo han sido todos aquellos problemas que afectan a los individuos de todas las edades. Así, tener piojos ya no constituye un conflicto si se consulta la obra de Donna Caffey, *¡Tengo piojos!* (Juventud, 1998). Igualmente, los jóvenes disponen de libros que les permiten enfrentarse con humor a los problemas típicos de su circunstancia, y abundan los manuales de autoayuda en versión adolescente. Así, por ejemplo, el divertido libro de Ros Asquith explica *Cómo sobrevivir a los «mejores» años de nuestra vida* (Montena, 1998), mientras que el de Helen Thorne proporciona muchas pistas sobre *Cómo superar los granos y otras inmundicias* (SM-Cruïlla 1998). Los temas de siempre —la amistad, la adolescencia, las relaciones con los padres, etc.— también son enfocados con humor en los títulos de la colección Chicas (Grijalbo, 1998).

Sin embargo, en los últimos años esta tendencia ha conquistado otras áreas que hasta el momento parecían vedadas a un tratamiento humorístico —ya hemos visto cómo el humor se filtraba en el tra-



BABETTE COLE, PELOS POR TODAS PARTES, DESTINO, 1999.

tamiento de algunos temas relacionados con la religión, el cine e incluso en las matemáticas— y, con evidente intención de desmitificar algunos aspectos o de facilitar la aproximación a otros, han aparecido algunas colecciones destinadas a lectores jóvenes que lo utilizan con más o menos acierto. Algunas de estas obras se sirven del humor para subvertir los esquemas típicos de los libros de conocimientos tradicionales y proponen nuevas lecturas no sólo del texto, sino también de la imagen. Muestra de esta corriente y, especialmente, del recurso al humor en las ilustraciones, son las obras de Anita Graneri, *Cómo funcionan los animales* (Molino, 1999), y de Roger McGough, *Cómo funcionan de verdad las cosas* (SM, 1999). En su aplicación más extrema situaríamos las colecciones *Esa Horrible Ciencia*, *Esa Gran Cultura*, *Esa Horrible Historia* o *La Superbreve Historia de...* (Molino, 1999)—con títulos tan sugerentes como *Esos asquerosos bichos* o *Esos degolladores celtas*— que pretenden aproximar a los temas más académicos utilizando un lenguaje coloquial, muy cercano al argot, que se

combina con ilustraciones de un humor fácil, a veces excesivamente fácil, y que se anuncian como «muy bueno, muy corto, muy divertido y muy barato».

En la misma línea de transgresión humorística, pero con una voluntad y unos resultados muy distintos, destacamos la colección *Revista de la Historia* (Anaya, 1996), que repasa distintas civilizaciones y épocas a partir de la biografía de los personajes más significativos. Con un planteamiento directo y desmitificador, que tiñe los contenidos de una fina ironía, la colección presenta un aspecto gráfico muy innovador, que rompe con la omnipresente moda del libro visual y potencia la ilustración—siempre intencionada— frente a la realista pero neutra fotografía. En un formato muy distinto, que emula el de la prensa escrita, la colección *El Periódico de...* (Ediciones B, 1997) recrea humorísticamente aspectos de la vida cotidiana de las antiguas civilizaciones simulando su aparición como noticias o anuncios. En este caso, el editor avisa en la portada del evidente anacronismo que supone la prensa en tan remotas épocas.

### ¿Son o no son libros de conocimientos?

Como ya hemos apuntado al principio, una de las tendencias cada vez más acusadas en la producción de libros de conocimientos consiste en dotarlos de elementos añadidos que les confieran un aspecto atractivo y, a la vez, les distingan del libro de texto y de los contenidos escolares. Esta práctica, que en su inicio apareció tímidamente pero que ha ido incrementándose y diversificándose, ha generado la producción de algunos libros que, probablemente, están en el origen de una nueva especie. A la ya más que socorrida incorporación de transparencias y acetatos, que muy innovadoramente introdujo en su momento la colección *Mundo Maravilloso* de la Editorial SM, y que en muchos casos se insertan sin ninguna función específica, se suman desplegables de las más variadas proporciones que pueden reproducir desde un esqueleto a tamaño natural a la esfera terrestre.

Un ejemplo claro de esta tendencia, en este caso totalmente justificada, es la

obra de John Malam, *Lo más alto, lo más largo, lo más profundo* (Planeta, 1998), donde se incorporan páginas desplegables con el objeto de facilitar la comprensión de las enormes dimensiones de algunos de los fenómenos geológicos de nuestro planeta o, más en la línea del libro directamente tridimensional, la obra de J. Young, *El aún más prodigioso libro de la ciencia* (Ediciones B, 1997).

Además de acetatos y desplegables, el libro se dota de movimiento por medio de pestañas que accionan brazos y piernas de figuras o que hacen aparecer o escamotean imágenes escondidas, como es el caso de la conocida colección Mundo Azul (SM, 1996) o, en su caso más extremo y dificultando incluso la consulta, la obra de R. Corwter, *Sabes qué hay bajo tierra* (SM Saber, 1998), que, al situar la acción en el oscuro subsuelo refuerza el efecto sorpresa producido por la manipulación de pestañas. También la colección Yo Observo (SM-Cruïlla, 1999) explota este recurso para introducir un elemento que a modo de linterna situada bajo los oscuros acetatos, aclara las escenas subterráneas o submarinas invisibles a simple vista. Por su parte, la colección Espejo Mágico 3D (Ediciones B-La Galera, 1998) incorpora un espejo en el que se reflejan dos imágenes idénticas pero algo desplazadas que, al ser vistas

desde determinado ángulo, proporcionan la ilusión de tridimensionalidad.

Algunas colecciones van todavía más lejos en esta línea e incorporan algún objeto relacionado con el tema tratado, como la serie Secretos (Ediciones B, 1997) o como la colección Libro Cofre (Ediciones B, 1998), que, además de un folleto de 32 páginas en el que se resume toda la información, incluye todo tipo de objetos —en el caso del título dedicado a la antigua Roma, por ejemplo, una bula infantil, una tablilla de cera con su estilo correspondiente o un rollo de pergamino—, y materiales necesarios para realizar distintas actividades. En un caso ya algo extremo, la colección Aquí Huele a Historia (Köneman, 1999) incorpora elementos que, al rascarlos, desprenden el supuesto olor que se respiraba en determinados ambientes de distintas épocas históricas.

La vertiente lúdica, por su parte, es potenciada por otras colecciones como Detectives de la Historia (SM, 1998), que propone la resolución de un enigma —planteado en una narración impresa como un elemento independiente, añadido al libro— a partir de las informaciones contenidas en el cuerpo de la obra. Como puede verse, la frontera entre el libro y el juego cada vez es más tenue, y el auge de este tipo de publicaciones hace pensar que realmente se ha creado un público que consume, más que consulta, este tipo de libros.

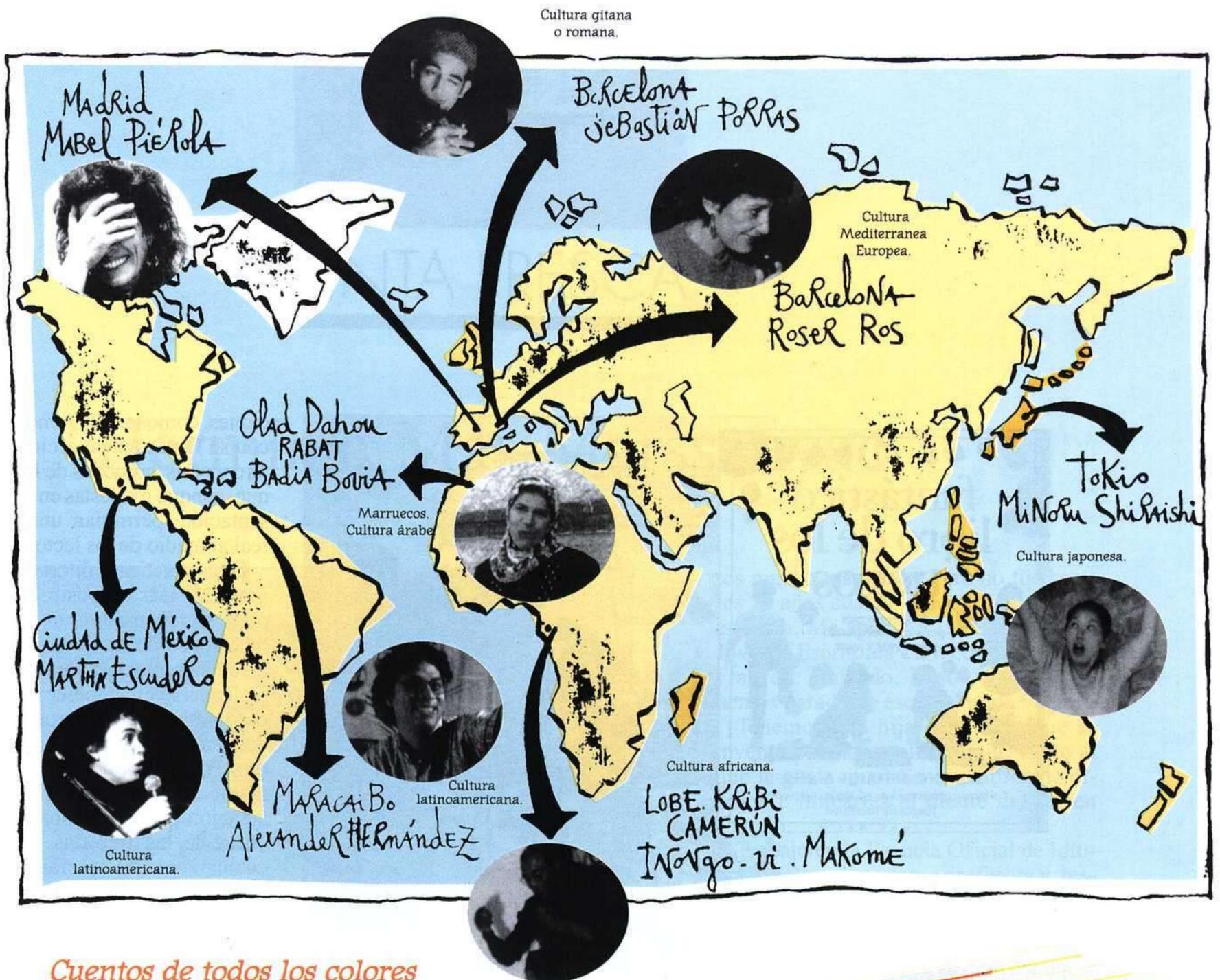
## Nada como las producciones caseras

El panorama que hemos dibujado hasta el momento se caracteriza por el predominio casi absoluto de la producción de origen foráneo. Ya hemos apuntado anteriormente algunos de los inconvenientes de esta práctica, pero no es el menor de ellos que queden sin tratamiento algunos temas que, por ser de interés local o extremadamente ligados a nuestro medio, no pueden ser *importados* de otras realidades. Como cabe suponer, estos libros son indispensables en las bibliotecas escolares para facilitar un aprendizaje activo a partir de distintas fuentes de información y la falta de producción propia incide negativamente en estos planteamientos. El problema afecta, evidentemente, a contenidos relativos con el medio natural —¡qué pocos libros tratan sobre la flora y la fauna mediterránea!—, pero también a los temas relacionados con la historia, especialmente con la local, con la biografía o la etnografía y el folclore en general. Estas lagunas sólo pueden ser suplidas por la producción propia por parte del potente sector editorial español que, hasta el momento, y con notables excepciones, probablemente no ha considerado rentable iniciar la confección de un producto tan complejo como el libro de conocimientos. En este sentido, los más activos han sido los sectores editoriales relacionados con las culturas periféricas —probablemente por contar con más apoyos institucionales y, también, por una necesidad mayor de centrarse en las particularidades— y desde hace algún tiempo son,



MICHAEL EMBERLEY, ¡ES ALUCINANTE!, SERRES, 1999.

# Cuentos de todos los colores



## Cuentos de todos los colores

es una colección escrita por narradores de los cinco continentes que, con un lenguaje sencillo y fácil de entender, nos acercan a otras tantas culturas. Una magnífica forma para iniciarse en la manera de pensar de otros pueblos de la mano de Espasa y Rosa Sensat. Es una colección cuyos 4 primeros títulos son: *Cuentos sobre los orígenes*, *Cuentos de animales*, *Cuentos de encantamientos* y *Cuentos de ingenios y otras trampas*.

Desde la cultura gitana a la africana pasando por la árabe, la europea, la latinoamericana o la japonesa.

*Todas las culturas se unen en Cuentos de todos los colores.*





desconocido ir ahogado, de un disparo de cada día. no el ganado moría comer plantas a menudo s y caballos.

Equipar un carrozno no era barato. La compra de los aperas de labranza, los muebles, la comida y la ropa para una familia de hasta 16 miembros podía costar nada menos que 1.500 dólares. ¡El sueldo de cinco años!



TIM SLADE, EL FASCINANTE MUNDO DEL SALVAJE OESTE, EDICIONES B, 1998.

sobre todo, las editoriales catalanas las que mayor dinamismo muestran en este campo. Así, se proponen nuevos modelos de libros de conocimientos que, lejos de imitar desde un punto de vista formal la producción extranjera tan extraordinariamente costosa, apuestan por poner al alcance de niños y jóvenes productos de gran calidad y, sobre todo, relacionados con su entorno. Como ejemplo de este dinamismo recordamos las ya citadas colecciones de la Editorial La Galera, Jo Vinc de... y Jo Sóc de..., que retoman algunos planteamientos de la ya descatalogada colección L'espíell, de la Editorial Onda. Esta misma editorial ha iniciado no hace mucho la colección La Meva Feina (Onda, 1999), que, a partir de una entrevista a un reconocido profesional —un maestro, un cocinero, una ilustradora, una periodista—, pasa revista a distintos oficios próximos a la realidad de los más pequeños y les aproxima a lo que podría ser la realidad cotidiana. También cabe destacar la publicación de la colección Descubrim (La Galera, 1999), que trata un tema específico en cada número —el tren, los dinosaurios...—, facilitando que los niños que están aprendiendo a leer utilicen los libros de conocimientos de manera autónoma.

Pero si una editorial ha apostado de manera clara por la producción de obras de conocimientos para niños y jóvenes ésta ha sido la Editorial Parramón, que se ha especializado en la publicación de

libros sobre juegos y actividades manuales dirigidos básicamente a niños, con variadas colecciones, como Jugar y Crear, Me Gusta Pinto y Dibujo o Manualidades Divertidas, aunque también haya publicado colecciones de producción propia sobre temas de naturaleza como El Mundo Fascinante de..., o sobre el cuerpo humano con Conoce y Cuida tu Cuerpo y Món Invisible, entre otras.

En el ámbito de las producciones propias, pero para un público preferentemente situado entre los 14 y los 18 años, cabe destacar la importante labor desarrollada por algunas editoriales que editan, desde hace ya algunos años, distintas colecciones, específicas o generales. Así, Anaya ha publicado las ya clásicas Biblioteca Básica de Historia y Biblioteca Básica del Arte, mientras que Graó nos ofrece la Biblioteca de la Classe, que aparece únicamente en catalán y que supera el centenar de títulos de todas las materias. También podríamos mencionar la interesante colección Proyecto Solaris (Eumo/Octaedro, 1999), que introduce conocimientos a partir de la técnica narrativa. Lejos quedan ya otras produc-

ciones, como las Ediciones de Pentallhon, con su fantástica colección El Búho Viajero y otras, como las de la Editorial Akal que, aunque modestas en cuanto a su presentación, permitían una aproximación real al medio de los lectores.

Estas prácticas editoriales, que podríamos calificar de posibilistas, tienen en parte su razón de ser en el todavía limitado consumo de este tipo de libros, que no se incrementará mientras no se desarrollen convenientemente las bibliotecas escolares que, en otros países, son el destinatario principal de este tipo de libro. Pero tampoco contribuye excesivamente a difundir este formato la poca atención que recibe por parte de la mayoría de las librerías, que o bien no cuentan con una sección específica para los libros de conocimientos infantiles y juveniles o bien los relegan a un espacio nada atractivo, acorde con la poca cantidad y variedad de títulos de los que suelen disponer. A ello cabe añadir que el mercado editorial actual parece que no respeta la particular dinámica de difusión de este tipo de libro, cuya introducción en el mercado es más lenta que en el caso de la ficción —especialmente si pensamos en el ámbito de las bibliotecas— de manera que, cuando un título o una colección adquiere cierto prestigio, es ya casi imposible de adquirir.

En cierto modo, y a juzgar por los cambios que el libro de conocimientos para niños ha sufrido en el último decenio, parece como si su edición se viera sometida a idénticas reglas que la ficción, cuando ambos géneros difieren notablemente en la función, siendo el mercado de conocimientos más fácilmente saturable. Ello explicaría el ritmo de renovación de propuestas que presentan las editoriales, aunque muchas de ellas se queden en el campo formal, buscando más la espectacularidad que la funcionalidad y sin que las grandes editoriales emprendan proyectos propios de envergadura, cuando lógicamente son las que podrían contribuir de manera eficaz a cubrir las lagunas que presenta el panorama de libros de conocimientos para niños y jóvenes en España. ■

\* **Mónica Baró** es especialista en LIJ y profesora en la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Barcelona.